

que no se deve tanto mirar la cosa, quanto el afecto, y sin porque ella se haze. No es vil lo que sube, y entra en el cielo, y es pagado con precio celestial. Aquello es vil, que queda en la tierra, y es pagado con precio terreno.

CAP. V.

De que manera consiste la perfeccion religiosa, en estos tres votos.

Señor, si la perfeccion religiosa consiste en la perfecta charidad, y vnion con vos, que soys summo bien, para que nos avemos de ocupar en otras virtudes, y divertiros de la que es nuestro fin? Y sabeis bien, Señor, que la charidad es reyna de las otras virtudes, y de ella depende toda la ley de gracia; y assi por alcanzarla, estan bien empleados todos nuestros trabajos, y diligencias: luego no avrá para que procurar otra ninguna, pues teniendo esta sola basta? Verdad es, hijo, que la perfeccion religiosa, tiene por fin la perfecta charidad, y vnion conmigo, que soy tu Criador; mas como quieres tú alcanzar el fin, sin los devidos medios? Como podrás vnirte conmigo, si primero no apartas de ti todo aquello que te detiene, é impide?

Sabe pues, que á la vnion conmigo, que soy tu Criador, en la qual consiste la perfecta

sup

chari-

charidad, se llega con passos de todo el afecto, conforme al espiritu de la Religion, á la qual yo le he llamado. Tres cosas pueden impedir el afecto del hombre, para que no llegue de el todo á mi. La primera es, la codicia, y aficion de bienes exteriores, la qual tirando á sí parte de el corazon humano, no le dexa, que llegue del todo á mi. Y assi aquel mançebo, á quien yo dixé, que si queria ser perfecto, vendiesse todos sus bienes, y los diesse á pobres, y despues viniesse á seguirme, se fué muy triste, porque estava aficionado á las muchas posesiones que tenia. Pues esta aficion se quita por el voto de la pobreza, por el qual el Religioso dexa todo lo que ay en el mundo, por vnirse con su Señor de todo corazon. La otra cosa que impide, es el deseo de deleytes sensuales, los quales ciegan al hombre, y no le dexan vnirse conmigo. Y assi aquel, que en la parabola de el Evangelio, fué convidado á las bodas, respondió, que de ninguna manera podia venir, porque se avia casado: esta concupiscencia se excluye de todo punto, por el voto de la castidad. La tercera cosa, que mas impide, y menos se conoce, es el desorden de la voluntad de el hombre, la qual siendo inclinada á mandar, con dificultad se sujeta, y este desorden es tal, que aparta al hombre de mi, y por esto en el Evangelio dixé yo: El que

dicit

quiere

alcanzar los habitos de estas virtudes: por medio de las quales, despues obran con facilidad, y presteza, como lo pide la perfecta observancia de los votos. El que en la musica se exercita mas, cantará con mas facilidad, y menos faltas.

9 De aqui se puede ponderar, quan grave, y peligroso error sea, ser negligente, y descuydado en la observancia de los votos, por ser de cosa effencial de el Religioso, y que toca à la salud del alma; de la qual depende el bien, y el mal de la Religion; depende el escandalo, ô la edificacion de el proximo; depende mi honor, porque son promessas hechas à mi; depende la reputacion de las tres principalissimas virtudes, contenidas en los votos. Pues si en aquesto no se pone cuydado, no se yo en què se ha de poner? Y si en esto no se pone la aficion, no se en què la ha de poner el Religioso. El no curarte de aquello que mas importa, es señal de poco juycio.



DE LOS TRES VOTOS
de los Religiosos en particular, y primero, del voto de la pobreza.

CAP:

CAP. VII.

Quanto convenga à los Religiosos,
ser amadores de la pobreza.

HUO, no conviene, que el siervo deseche; lo que su señor ha escogido, y abrazado para si. No conviene, que los estudiantes estudien otra leccion, que la que su maestro les enseña. Yo, mientras conversé en la tierra, elegi para mi, y abrazé con mucho amor la pobreza; esta enseñé, y puse por delante, à todos los que me figuieron, y enseñé tambien aora à los que deslean la perfeccion. Yo, quando naci, fui tan pobre, que no se hallò vn rincón de vna casa donde naciesse, y así à mi pobre Madre, le fué forzo so retirarse à vn establo, y alli naci, y fui puesto en el pesebre. Naci de Madre pobre, y pobremete fui criado, conversé, y traté siempre con pobres, y como pobre vivi hasta la muerte. Despues, muriendo, fui mas pobre, pues no tuve donde reclinar mi afligida cabeza, y deinde acabé mi vida en el duro madero de la Cruz. Pues veafe ahora, si es bien, que los Religiosos se aficionen à la pobreza, q con voto han prometido, y que yo tanto he amado. Veafe si conviene, que siendo la Cabeza tan pobre, sus miembros esten ricamente aderezados. No mere.

I

con el pensamiento de las cosas exteriores, ò de conservarlas, ò de aumentarlas, ò de administrarlas. El voto de la castidad libra à el Religioso del cuydado de la casa, esto es, de la muger, hijos, y familia. El qual es tan grande, tan molesto, y tan pesado, que muchas vezes haze desesperar à vn hombre. Finalmente, el voto de la obediencia libra à el hombre del cuydado, y perplexidad de lo q̄ ha de hazer: pues que muchas vezes se halla el hombre dudoso, y perplexo, como se ha de resolver à hazer esto, ò aquello, sin saber qual sea mejor, dexar esto, ò tomar lo otro: ò por el contrario, tomar aquesto, y dexar aquello. Mas el Religioso, que por el voto de la obediencia dexa en todo, y por todo la disposicion de sí, à el arbitrio de otro, queda libre de estas dudas. Hijo, la quietud del anima has de amar mucho, porque de ella depende tu bien. Donde ay turbacion, ò inquietud, no puede aver espíritu, ni devocion; y ten por cierto, q̄ mientras tú en la Religion guardares los votos, ellos te conservarán en paz, y quietud religiosa.

4 Finalmente, la perfeccion religiosa se atribuye à los votos, porque ellos perficionan el holocausto, que el Religioso me haze de sí mismo. En la vieja ley, el holocausto se consumia todo en el fuego, en olor de suavidad, y presto se acababa; mas el holocausto religioso

dura

dura por toda la vida, y quanto mas se vâ acercando à el fin, tanto mas suave olor dà; por esto me hazen voto de perpetua pobreza, perpetua castidad, y perpetua obediencia. En este holocausto la pobreza, me ofrece todos los bienes exteriores: la castidad, los bienes de el cuerpo: la obediencia, los bienes de el alma. Porque ofreciendome la propria voluntad, me vienen à ofrecer todas las potencias, que estàn sujetas à su dominio, y no quedando otra cosa que ofrecer, con razon los votos me hazen vn entero, y perfecto holocausto. El estado virginal es en sí perfecto, à mi muy agradable: mas el estado religioso es muy mas perfecto, y de mi, muy mas amado: porque las Virgines por mi amor se privan, solamente de los plazer de la carne; mas los Religiosos se privan tambien de la propria voluntad, y me dan todo quanto tienen. No dà poco quien dà lo que tiene, ni recibirà poco quien me tendrà à mi en el cielo, por recompensa, y premio de sus obras. Juzga pues tú ahora, en què estima se deven tener los votos, pues que son los fundamentos de la Religion, y son los que conservan la quietud de el animo, tanto deseada de los hombres, y los medios mas eficazes para caminar à la perfeccion, y para ofrecer perfecto sacrificio à el Criador. El soldado tiene gran cuydado de el cavallo, estima mucho sus

armas,

armas, que le guardan la vida temporal, y le hazen alcanzar victoria de sus enemigos; y el Religioso no estimará los votos, que le guardan la espiritual? No tendrá cuenta de quien le haze que alcance victoria, no solo de sus enemigos, mas tambien de si mismo? O quanto resplandecerán en el cielo estos tres votos, quando à manera de tres joyas preciosas, serán puestas en la corona de gloria, pues que ahora, quando están encubiertas, y escondidas, resplandecen tanto en la tierra, que causa admiracion à los señores del mundo! No ay duda, que será grande el contento, y la alegría de los que las tuvieren; así como será grande el dolor, y confusion de los que no han hecho el caso de ellas, que devian hazer. Pues si tú no tienes cuenta de lo que tanto te ensalza, y honra en esta vida, de qué la tendrás a

CAP. VI.

De la perfecta observancia de los votos.

HIJO, en el mundo se haze gran caso del honor proprio, y de la reputacion de la casa, y linage, y por esto reynán los odios, y las enemistades, se derrama la sangre, se empobreçen las familias, y lo que es peor, se pierden muchas almas. Y todos estos males, nacen de querer guardar exactamente las leyes de el mundo.

mundo loco, à las quales los Christianos no están obligados, ni han hecho voto de seguir las, antes les está prohibido el guardarlas. Pues si los seculares con tanto daño de sus haciendas, de la vida, y de el alma, puntualmente guardan tan perniciosas leyes: con quanta mayor diligencia, y puntualidad deve el Religioso guardar las leyes de los votos, à las quales de su voluntad se obligò, y son leyes del Espiritu Santo: leyes en provecho de su alma, y para gloria mia? El que prefiere las leyes del mundo su enemigo, à las leyes de Dios su Criador, contra si mismo haze guerra. Verdad es, hijo, que es tenido de el mundo por hombre vil, y cobarde, el que no guarda sus leyes de venganza: mas si èl lo haze por mi amor, es tenido de mi, y de todos los buenos, por hombre fuerte, magnanimo, y prudente; porq se vence à si mismo, y haze mas caso de la ley de Dios, que de la del vano mundo. Mas al que en la Religion no se le dà mucho, de quebrantar sus votos, el mundo lo tiene por deshonorado, la Religion le reputa por infame, de todos es tenido por hombre desconfiado, y todos le condenan por ingrato; pues q los votos le han puesto en un estado tan alto, como es el de la Religion, y por los votos ha recebido muchos favores, y gracias. Y quien no ve, que el quebrantar los votos, es faltar à su promesa, y obligacione

gacion? Quien no vee, que es vn despreciar à aquel, que le ha engrandecido? Y por esto no re deve parecer dura aquella sentencia, que yo di en el Evangelio contra los tales, quando dixè: El que pone la mano en el harado, y vuelve atrás el rostro, no es bueno para el reyno de Dios. En el cielo no es coronado el que comienza, sino quien persevera en el bien hasta la muerte.

Tambien se dice en mi escriptura, que desagrada mucho à Dios, la promessa infiel, y con razon; porque de no ser fiel, en guardar perfectamente la promessa hecha por sus votos, nace el menosprecio de la Religion: la qual pierde su reputacion, y credito, teniendo en sí à los que no satisfacen à su dever: nace el escandalo de los seglares, por veer, que los Religiosos faltan en aquello, que es lo principal de ellos, y por lo qual se han consagrado à Dios. A mi tambien se me recrece deshonor; porque aviendo yo açeptado la promessa, que se me hizo por los votos, si no se me guarda como conviene, quedo injuriado de los que yo tanto he favorecido, y amado. Vieneles tambien daño à los mismos que los quebrantan, porque se ponen en camino de apostatar, y saltar en todo. Qué maravilla, si contra los tales, aun en esta vida descargo el arco de mi indignacion? El que puede pagar las deudas, y por no pagarlas

garlas quiebra, no es digno de perdon, ni de compassion. Menos mal seria no hazer el voto, que despues de hecho, no guardarlo. Sabe bien el demonio, enemigo capital de la perfeccion religiosa, quanto bien acarrea al Religioso la entera observancia de los votos. Pues ninguna cosa haze, que mas presto, ni mas seguramente lleve al Religioso à la perfeccion, que la mortificacion de los sentidos, y de los apetitos desordenados. Y q otra cosa es guardar perfectamente los votos, sino mortificarse à sí mesmo?

El voto de la pobreza, mortifica el deseo de la hacienda: el voto de la castidad, los apetitos de la carne: el de la obediencia, las potencias de el alma. Y de aqui es, que el demonio procura tanto introducir al Religioso, à no hazer escrupulo de quebrantar los votos, no solo por impedirle la perfeccion, mas tambien, porque enflaqueciendo poco à poco los fundamentos, no será dificultoso hazer caer, y arruynar toda la casa. Y es mala señal, quando el mal comienza de la parte mas principal.

O quanto contento me dån los Religiosos, que con varios medics, y remedios, procuran conseguir la perfecta observancia de los votos, para mas fortificar los fundamentos de su edificio, y para hazer vna contramina à el demonio. Ay algunos, que cada dia renuevan los

los votos en su corazon, y me pidan gracia para guardarlos perfectamente; lo qual me agrada mucho, por ser efecto de el deseo interior, que tienen de guardarlos exactamente. Este deseo de la entera observancia de los votos, y este pedirme gracia para alcanzarla, son los primeros passos de el alma, conque se mueve à alcanzar lo que tanto desea. Renovar à menudo los votos, no es otra cosa, que golpear à menudo, y hincar mas los tres clavos, conque estàn conmigo crucificados en la Cruz. Porq̃ si algo se huviesse aflojado, se fortifiquen, y por este medio tan conveniente, vengan los Religiosos à ser mas fuertes, y constantes en la observancia de ellos.

5 Otros ay, que assi mismo me agradan, que viniendoles alguna tentacion contra los votos, no se ponen à disputar entre si, si aquello seria muy grande, ò pequeña falta; si se podria hazer sin grave pecado, ò no; mas luego, que advierten ser contra alguno de los votos, con presteza lo echan de sí. No de otra manera, que si vna centella de fuego salta sobre vno, no està pensando si le puede quemar poco, ò mucho; mas luego la sacude de sí, ò la apaga, luego que la ve: porque el que no haze caso de vna pequeña imperfeccion pudiendo facilmente escusarla, poco à poco cerrará los ojos aun a la grande.

6 Oye

6 Oye hijo, tú no has hecho los votos por amor, y servicio mio? No los guardas tambien por mas agradarme? Pues sabiendo, que me desagravan tambien las pequeñas faltas contra los votos, que con facilidad se pueden evitar, por qué las cometes? Si en las cosas, que tocan al cuerpo, no querrias, que huviesse defecto alguno, grande, ni pequeño; por qué en la observancia de los votos, que es la mas preciosa cosa, que tú tienes en la Religion, y que toca al bien del alma, consentes que aya falta? Hazer cosa, que me desagrada, por pequeña que sea, no es de zeloso amador, como yo desseo, que sea qualquier Religioso.

7 Otro medio ay, que ayuda mucho para alcanzar la perfecta observancia de los votos, de que vsan los Religiosos fervorosos, imitando à los que tienen hambre: los quales con todo cuydado buscan de comer, y comen todo lo que hallan, por poco que sea, ò frio, ò mal aparejado. Assi los fervientes Religiosos, procuran con grandes ansias hazer muchos actos de la virtud, que por el voto han prometido, y no dexan de ponerla en execucion, aunque sea en poca cosa, y que no sea de tu gusto.

8 El exercitarse pues en los votos, y hazer à menudo actos de pobreza, de castidad, y de obediencia, facilita mucho la observancia de ellos. Porque assi se disponen los Religiosos à alcan-

quiere venir en pos de mi, es necesario, que niegue la propria voluntad, y se niegue à si mismo; y esto quiere decir, vnirse à mi, que es dexarse à si, y hazerse todo mio. En vano trabaja de vnirse con Dios, el que primero no se aparta, aun de si mismo: pues este tercero impedimento se quita por el voto de la obediencia, por el qual el Religioso sujetandose à otros, se dexa gobernar, segun mi voluntad: y como la perfeccion religiosa consiste en la perfecta charidad, y vnion conmigo, y los votos son medio para alcanzarla, y quitan qualquier impedimento: con razon se dice, q en los tres votos consiste la perfeccion religiosa.

3. Demàs de esto, siendo los tres votos fundamento de la Religion, con razon se dice, que depende de ellos la perfeccion, asi como la perfeccion de el edificio material depende de sus fundamentos. Tres cosas son necessarias para los fundamentos, vna es, que en todo el edificio se tenga el principal cuydado de ellos, porque quanto fueren los fundamentos mas firmes, tanto serà mas estable el edificio. La segunda cosa es, que se han de conservar sin llegar à ellos, porque por poco movimiento, que en ellos se haga, recibe grande daño el edificio. Lo tercero, faltando los fundamentos, falta tambien lo que sobre ellos se edifica. De suerte, que no se puede llamar mas Palacio,

sino

sino ruynas, ò casa cayda, en la qual se echa toda la vatura. Lo mismo es de los votos, los quales son fundamento de el edificio religioso. Lo primero, el principal cuydado de el Religioso, ha de ser el de los votos, porque de ellos depende la vida, y ser religioso. Si los votos tuvieren firmeza, el edificio espiritual del Religioso tambien la tendrá. Demàs de esto, los votos se han de guardar perfecta, è inviolablemente, porque qualquier falta de ellos, aunque pequeña, haze notable daño en la disciplina religiosa: y finalmente faltando los votos, no se puede llamar Religioso, sino apostata, el qual cayendo de su estado, facilmente se llena de todo genero de pecados. Quando las rayzes, que son el fundamento del arbol, reciben daño, el arbol, ò se seca, ò vale poco. Fuera de esto, la Religion es estado, y lugar de quietud de animo, donde el hombre libre de las olas, y furiosas tempestades de el siglo, reposa con el animo en la Religion, como en seguro, y tranquilo puerto, y aqui passa su vida espiritual, y quieta. Pero con ayuda de los votos, los quales defienden, y conservan la quietud de los Religiosos, librandolos de los desassosiegos de el mundo, y por esta causa tambien se dice, q la perfeccion religiosa consiste en estos tres votos. Porque primeramente, el voto de la pobreza haze, que el Religioso no se inquiete con

con

merece estar en casa el siervo, que no se contenta de vivir, como vive su señor.

2 No solamente yo, mas tambien mis Apóstoles fueron amadores de la pobreza: los quales, vltra de q̄ fueron pobres pescadores, quando les llamé del mundo, dexaron aun lo poco que tenían, y por amor mio se hizieron mas pobres, tomando la pobreza por compañera en todos sus negocios. O quanto me agradó quando luego que los llamé, dexaron en un punto el padre, el barco, y las redes, y quanto tenían, y podian tener en esta vida. Y aunque este su acto de pobreza fué grande, porque lo dexaron todo: con todo esto no paré aqui, mas quise, que se exercitasen en la pobreza, viviendo conmigo de limosnas, y los embié á predicar por los pueblos, sin alforxa, sin dineros, y sin provision alguna, confiados solo de mi providencia. El Religioso quanto menos tiene, y menos quiere de las cosas temporales, tanto se haze mas apto para ayudar á las almas. Quando despues los embié á predicar mi ley por el mundo, por ventura fueron con carruaje, ó acompañados de criados? Ó por ventura embiaban delante á avisar á la ciudad, para que hiziesen provision para su venida? No por cierto. Mas llenos de Espiritu Santo, con la provision de mi doctrina, y acompañados de un encendido deseo de convertir todas las

las gentes á la Fè, entravan pobremente en las ciudades, donde predicandome á mí pobre, y muerto, desnudo en la Cruz, hazian gran moción en los animos de los oyentes. Los quales viendo, que los Apóstoles no recebían plata, ni oro, quedaban admirados, y se espantaban de que huviesse hombres, que anduviesen peregrinando por el mundo con tantos trabajos, ocupados en el bien de otros, y que con esto voluntariamente quisiesen ser pobres, lo qual grandemente ayudaba á su conversion. Porque no se pueden ganar almas, y juntamente buscar comodidades, y pasatiempos.

3 Pues si miras hijo á los Fundadores de las Religiones, hallaras, que fueron tan amadores de la pobreza, que no consentian, que en los Monasterios huviesse mio, ni tuyo; juzgando ser aquestos, dos espadas que herian, y echaban fuera la pobreza. Y si por ventura se hallaba alguno, q̄ fuesse propietario, se echaban de si, como si tuviera pestilencia. Diganme pues ahora, los que hazen asco de la pobreza, á quien siguen, é imitan? Qué reglas manda, que tengan cosa propria? Digan, porqué procuran amontonar hacienda, por darse gusto á sí, y comodidad al cuerpo, ó por dexarla á otros? Mas ahora sea por lo vno, hora por lo otro, los seglares, por las mismas razones juntan dineros: pues, qué diferencia

avrà entre ellos, y los seculares? Esto no es hazerle fuerza para arrebatár el cielo, mas trabaxar por acumular tierra. No dice esto la leccion, que yo he enseñado, ni son estos imitadores de aquellos, que han fundado las Religiones: y así yendo ellos por este camino, no llegarán al termino de la perfeccion, q̄ alcanzaron los Fundadores, y pusieron à los otros.

4 Señor, si no ay alguna espuela, que nos incite à amar la pobreza, facilmente será menospreciada, y dexada: porque siendo ella al parecer vil, y baxa, y muy parienta de la miseria, así es muy poco estimada. Hijo, tú yerras por no hazer distincion: verdad es, que la pobreza forzada, que viene de necesidad, es cosa vil, y al mundo odiosa: mas la pobreza voluntaria, siendo virtud alta, y heroyca, como puede ser vil, y poco estimada? Si ella pone debaxo de sus pies todas las piedras preciosas, y thesoros del mundo; como puede ser tenida por miseria? Y para amarla, qué mejor espuela quieres, que entender, que yo siendo Hijo de Dios, y Señor de la Magestad, viniendo al mundo me desposeí con la pobreza, y la guardé, y amé mucho hasta la muerte: pues esto solo no bastará à obligar à qualquier Religioso à amarla, y reverenciarla? Porque en todas las Cortes, aquella persona es mas estimada, à la qual el Rey muestra mas amor.

5 Quie-

5 Quieres pues saber, hijo, quien és verdadero amador de la pobreza, aquel, que se deleita, y agrada en ella; y aquel, que siempre la alaba, y desea, que otros la alaben, y se aficionen à ella; y aquel, que se guarda mucho de ofenderla, no solamente con las obras; pero ni aun con señal por pequeña que sea, y aquel que mira la pobreza, como vna joya celestial, que hermosea el alma delante de los ojos de su Criador. O quanto contento me daban los Religiosos, que amaban con tanto afecto la pobreza, que todas las riquezas del mundo estimavan en su comparacion, por vafura, y estiercol: y para mostrar en algo su afectuoso amor, llamavan à la pobreza su señora, y su reyna, y como à señora, y reyna la trataban. Y no hizieron esto solamente en el primer fervor de su conversion: mas quanto mas años gastavan en mi servicio, tanto mas estrechamente la abrazaban, y honraban. Y así por amor de ella procuraban con instancia, dár el alma pobremente à su Criador sobre la tierra desnuda.

6 Al contrario me desplace, veer algunos Religiosos tan poco aficionados à la pobreza, que la vituperan, y como cosa indecente la aborrecen, y con las obras la echan de si. Y así en la comida, vestido, y apolento, quieren ser singularmente tratados, y mucho me-

jos,

jor, que ellos mesmos se trataban en el siglo:
 y si no tienen lo que ellos quieren, se turban, y
 de la ofiegan: pues qué infelicidad es esta:
 Dexan al mundo por servirme, renuncian las
 riquezas, dan de mano à las comodidades, ha-
 zen voto de perpetua pobreza, por vivir siem-
 pre quietamente; y despues en la Religion se
 vienen à inquietar, por no tener lo que en el
 mundo avian dexado, y esto no es otro, que
 querer revocar, y auular el voto de la pobreza.
 Pues lo mismo es buscar riquezas, que buscar
 pafatiempos, y comodidades superfluas: pues
 lo vno, y lo otro es contra la pobreza religiosa.
 Y lo que mas me desagrada es, que no alcan-
 zando de la Religion la abundancia, que ellos
 quieren, recurren à el mundo, y por caminos
 muy torcidos la buscan, hora de este seglar,
 hora de aquel, haziendose siervos de ellos. Y
 si hazer esto por gusto y comodidad propria
 es malo, quanto peor será pedir à los leglares
 cosas, para darlas à otros? Es posible, que un
 Religioso se ha de sujetar à los seglares, por
 tener que dár à otros? O infame locura del
 tal Religioso, que se vende à tantos por tan vil
 precio. De aqui tienen por la mayor parte,
 principio las desordenes, y disoluciones, que
 en muchas Religiones se veen. Ay de la Re-
 ligion, en la qual los Religiosos por tener algo,
 se sujetan à seculares: de los quales, quanto

mas

mas dependen, tanto mas desacreditan, y en-
 flaquecen à su Religion.

CAP. VIII.

De las alabanzas, y grandezas

de la pobreza religiosa.

HIJO, no sin causa en mi Evangelio hize
 yo à la pobreza, capitana de todas las
 bienaventuranzas, y à los pobres atribuí
 el Reyno de los cielos; porque sin la perfec-
 cion Evangelica, es imposible llegar à la bien-
 aventuranza: y siendo la pobreza el primer
 fundamento de la perfeccion Evangelica, por
 esto se le deve à ella el primer lugar: y así à
 todos aquellos, que yo llamé para que me si-
 guiesen, è à los que deseaban ser perfectos, si
 de su voluntad no dexavan los bienes tempo-
 rales, y no se hazian voluntariamente pobres:
 yo les embiava à echar el primer fundamento,
 que era, deslamarñarse de todos los enredos
 de las riquezas, y que despues viniessen à
 seguirme. La perfeccion no quiere hombres
 atados, sino libres, y sueltos.

2. Señor, si el Reyno de los Cielos es de
 los pobres, el numero de los bienaventurados
 será grande; porque ay en el mundo muchos
 mas pobres, que ricos? Verdad es hijo, que
 el Reyno de los cielos es para los pobres: mas
 no todos los pobres son para el cielo, sino sola-

mente

mente aquellos, que de su voluntad quieren ser pobres, y de estos se hallan pocos. Ay algunos, que en esta vida **no** tienen nada, pero su corazon no solamente **de** desea tener, sino que muere por ello. Y esta **tal** pobreza, fuera de que no es virtud, ni digna de alabanza, à muchos haze perder el cielo: porque no solo no quita la desenfrenada **codicia** de tener, que es rayz de todo mal: mas **antes** la aumenta, y haze crecer de tal manera, que llena el corazon de el hombre de vna molesta inquietud, y crueldad: y así muchos de estos tales se dan à robos, y latrocinios, y en ninguna cosa piensan menos, que en el cielo. Otros poseen muchas riquezas, mas no ponen en ellas el corazon, antes con el afecto están tan despegados de ellas, que están aparejados para dexarlas cada, y quando que à mi me agrada, y de estos tales pobres de corazon, no ay muchos en el mundo. Otros finalmente, para estar mas desembarazados en mi servicio, desprecian, y dexa qualquier suerte de riquezas terrenas, no solo con el afecto del corazon, mas tambien con el efecto de la obra. Así lo hizieron mis Apostoles, y muchos otros Religiosos, que ahora gozan de las riquezas celestiales. Y esta es la pobreza religiosa, à la qual he prometido yo el Reyno de los cielos, donde los Religiosos serán gloriosamente coronados: el numero de los quales tambien es pequeño.

20 Si el Reyno de los cielos se comprallo con dineros, ò se trocasse por riquezas, fuera muy grande la dignidad, y excelencia de las riquezas terrenas, y cada vno con razon las estimara, como à su alma. Pues esta excelencia he dado yo à la pobreza religiosa: la qual de los bienes de la tierra, haze vna escala para subir à el cielo. Al revéz haze el leglar rico, que para hallar oro, y plata, cava en la tierra, y en ella entierra su corazon, no haciendo caso del cielo, y de los bienes celestiales. Mas el pobre Religioso, que endereza su corazon al cielo, merece ser en el recebido, premiado, y enriquecido. Porque qual es el camino, que vno toma, tal es el termino, que halla.

3 Demàs de esto el Religioso, por el voto de la pobreza, es superior à todo el mundo; porque no teniendo él, ni queriendo en esta vida cosa alguna como propria, no depende de el mundo, ni de sus cosas: antes como superior, no haze caso de quanto el mundo tiene, y estima. No passa así en los leglares, los quales dependen de las cosas, que desean, como de otros tantos señores; y aun antes se sujetan mas à aquellos, que son medianeros, para venir à salir con sus pretenciones. Demàs de esto la pobreza religiosa, muestra tambien su poder, y valor con la naturaleza humana, la qual inclina à riquezas, y comodidades: como
bien

bien comer, y bien vestir, à juegos, y otros pasatiempos: y así el Religioso privandose por el voto de la pobreza, de estos, y otros gustos por mi amor, vienen tambien à vencer la naturaleza. Pues como puedo yo dexar de amar tiernamente à estos tales, que se privan voluntariamente por mi causa, aun de los regalos, y gustos, que licitamente podian tener, y à que la misma naturaleza les inclina? Nunca es desamparado de Dios, quien por su amor no se cura del mundo, ni de si proprio.

4 Oye hijo otra grãdeza de la pobreza religiosa. No se maravilla mucho el mundo, q̄ vn pobre venga à fer rico, ò por su industria, ò por otro qualquier caso: pero maravillase mucho, que vn rico, de su voluntad se haga pobre, y que dexè no solo la hazienda, que tiene, mas se prive tambien de la libertad de poder poseer mas bienes temporales: de lo qual, tanto mas se maravilla el mundo, quanto el honra, y precia las riquezas, mas que otra alguna cosa: y de ninguna cosa huye mas, que de la pobreza: mas esto viene, porque el miserable no entiende la grandeza, y excelencia de la pobreza religiosa. Pues digame el mundo, puede el con todas sus riquezas, y plazerès, hartar, y contentar el corazon de el hombre? No por cierto: porque cada vno de sus seguares, quanto mas tiene, tanto mas dessea tener

y como nunca pueden hartarse, viven inquietamente. No passa así en el Religioso, el qual ni tiene cosa propria, ni la dessea tener, antes con qualquier cosa, por poca que sea, se contenta. Pues esto no es vna participacion de la felicidad celestial, pues que el hombre, con la bienaventurãza està contento en el cielo: y con la pobreza religiosa, està quieto en la tierra.

5 No es tampoco pequeña alabanza de la pobreza, que ella no solo mantiene, y conserva las Religiones, mas se puede decir, que ha sido la primera fundadora de quantas Religiones ha avido, y ay en mi Iglesia: porque si con los dineros, y riquezas se han fabricado los claustros, y monasterios, mas no se fundaron con ellas las Religiones: antes sus Fundadores siendo à vezes ricos, daban primero de mano à las riquezas, como manifesto impedimento, y se daban del todo à mi servicio, y echando buenos fundamentos de espiritu de pobreza, y de mortificacion, tomè yo à estos tales por guia de los demàs, y de este modo se han fundado las Religiones. Con las riquezas se fabrican las paredes, mas con la pobreza de spiritu, las virtudes. Pero demos caso, que la pobreza no tenga alabanza, ni grandeza alguna: en si no ès gran dignidad de ella, que sea de mi tan amada, y estimada? Que por toda mi vida aya sido mi compañera muy querida? Que yo p

me aya servido tanto de ella: en la conversion del mundo, embiando, no ricos, sino pobres, à sojuzgar à los sabios, y poderosos del mundo? Que yo aya hecho tantos milagros, en provecho de las almas, por medio de hombres pobres, y abatidos? No te parece, q̄ es esta grande dignidad de la pobreza? Pues como quieres hijo, que yo no me quexe de los que no lo no aman la pobreza, mas antes la desprecian sin razon? Que sea tenida en poco de el mundo, no es de maravillar, porq̄ el haze profesion de pompas, de honras, y de riquezas. Pero que se hallen Religiosos, que con sus obras la desprecien, y al encubierto la vituperen, es cosa que me llega al corazon, por veer, que desechan, y maltratan la que avia de reynar en ellos, pues por voto me le han prometido.

Sin espíritu, no se pueden amar las cosas

corporales, ni espirituales.

obras de caridad, ni de misericordia.

de caridad, ni de misericordia.

de caridad, ni de misericordia.

de caridad, ni de misericordia.

S Eñor, qué provecho puede traer la pobreza, no teniendo ella con qué socorrer à las necesidades de los hombres? Antes por las incomodidades, que consigo trae, haze no menos daño al cuerpo, que à el alma; pues q̄ el cuerpo con su mal tratamiento, en ferma,

y

y no puede servirse del el alma en los exercicios espirituales, ni puede tener oracion, ni meditacion, que le sea de provecho. Impide tambien à los Religiosos, que en beneficio de los proximos se ocupan en la vida activa; los quales padeciendo las incomodidades de la pobreza, no pueden trabajar mucho, ayudando à los proximos: y así me parece, que la pobreza sea impedimento de muchos bienes, ocasion de enfermedades, y de que venga mas presto la muerte.

Hijo mio, muy texos estás de la verdad, porque tienes à la pobreza religiosa por severa, y cruel, como si negasse aquello, que es necesario à los Religiosos, para vivir conforme à su instituto, y vocacion. Pues no es así, mas antes la pobreza, con su vivir parcamente, es provechosa à el alma, y al cuerpo: y mucho mas ayuda al hombre, que las riquezas, y placeres del mundo. Primeramente, la codicia de tener abundancia de bienes temporales, de tal modo atormenta el alma, que le quita toda la quietud, y reposo, y la haze, que venga à ser cruel, y chupar la sangre de los pobres: y de tal manera la ciega, que ni la dexa temer à Dios, ni respetar à las hombres, ni mirar por su propria salud. Ni paran aquí los males del codicioso, porque en haziend, se no el hombre rico, luego se haze soberbio, arrogante,